chico, junto á Itztapalapan, y luego hasta Atocititlan, ya dentro de la calzada, en donde fué recibida por los moradores de la ciudad con música, bailes, sahumerios, rosas y estrepitosa alegría. Estando el pedruzco encima del puente de Xoloc, quebráronse con estrépito las vigas y se precipitó la masa al fondo del foso, arrastrando tras sí gran número de gente con algunos de los sacerdotes oficiantes. El emperador hizo llevar los mejores buzos de los lagos, los cuales, aunque porfiaron buscando en el fondo del agua, no encontraron la roca ni rastro de ella: alguno opinó porque se habría vuelto á su primitivo asiento, y, en efecto, fueron algunos á Aculco y la vieron en su antiguo lugar, rodeada de las sogas rotas, con los papeles, copal, *uli* y manchas de sangre del sacrificio: fué Moteuczuma á verla, y sobre ella, para contentarla, sacrificó algunos cautivos. —*(Durán, Tezozomoc.)*

Orozco y Berra, explicando el prodigio, dice: — «Evidentemente está fundada esta relación en las dificultades que debió presentar la traslación de una mole de gran peso, que se dejaba tratar, fácil ó dificultosamente, según el terreno por donde la pasaban y los medios empleados en ello; se explica la rotura del puente, porque no era sobrado resistente, y si la piedra no fué encontrada por los buzos, es que la gravedad la hizo hundir en el fango del fondo de la laguna. Los demás pormenores son fabulosos, acreditados después entre el vulgo, con creces y comentarios. Y no hay por qué maravillarse de esto, pues, como atinadamente observa el Sr. D. Fernando Ramírez, abundan en la historia del Antiguo Mundo menciones de objetos, que ya se hacen pesados de manera que no pueden ser removidos, ya se trasladan por su voluntad de un punto á otro, ya hablan como seres racionales dando respuestas y prediciendo el porvenir. La humanidad, en todos los tiempos y en todos los mundos, imaginando lo prodigioso y lo desconocido.»

Pillahuana. (Abreviación de *pillahuanaliztli: pilli,* niño ó niña; *tlahuanaliztli,* embriaguez, borrachera, derivado de *tlahuana,* emborracharse: «Borrachera de niños.») En una fiesta que hacían cada cuatro años, en el que correspondía á nuestro bisiesto, agujereaban las orejas á los muchachos y muchachas y les daban de beber pulque sus padrinos, esto es, los que los habían tenido con las manos durante la horadación, hasta embriagarlos.

El Códice Nuttall, describiendo las fiestas del mes *Hueipachtli,* hace mención de la *Pilhuana* ó *Pillahuana,* en los términos siguientes: «.....y en este mesmo día celebrauan otra fiesta q sellamaua pilauna quiere dezir borra chera de los niños por q en ella. los niños bailauan con las niñas, y el vno al otro se dauan abeuer hasta emborracharse y des cometian el vno al otro sus fealdades. y fornicios estos yndios eran ya grandezillos. de nueve ó diez años esta vella q ria nose usaua vniuersalmente. sino en los tlalhuicas q son tierras llanas de Regadío. do calienta el sol.» En la pintura están dos niños, hombre y mujer, bailando y con una jícara de pulque en la mano, de la que están bebiendo. Preside el acto la diosa *Xochiquetzalli.*

Piltzintecutli. *(Piltzintli,* niño; *tecutli,* señor: «Señor, protector de los niños,» ó «Señor niño.») Hijo de *Oxomoco* y de *Cipactonal.* Como fué el primer hijo de éstos, que fueron los primeros padres del género humano, le faltaba mujer, y los dioses le dieron una formada de los cabellos de *Xochiquetzal.* Era el custodio y guardador de los niños nacidos en matrimonio, principalmente de los nobles. Pintábanle de poca edad y hermoso. Presidía, en unión de otros dioses, la VI y la XIV trecenas.

Los habitantes del reino de Xalixco y de otros señoríos adyacentes adoraban á *Piltzintecutli,* el «niño dios,» ó el «dios niño,» el cual se apareció á Cuanameti en las llanuras de Ixtlahuacan Nepantlatli. Tenía la figura de niño. Enseñaba á sus devotos que había en el cielo un dios creador de todas las cosas; que el cielo era de plata y había en él muchos plumajes y piedras preciosas, y que allí vivía una señora que jamás envejecía, de la cual habían tomado carne los hombres. A ese dios niño atribuían la invención de los arcos y de las flechas con que se defendían de sus enemigos. También era el Dios de los temporales. Era el numen principal de los acaponeta.

Pochteca. (Plural de *pochtecatl,* comerciante, traficante.) Mercaderes, traficantes.—Había *pochteca* ambulantes que recorrían los *tianquiztli* ó mercados, y obraban por su propia cuenta. Las expediciones á países remotos se organizaban en grandes caravanas. Al efecto, se reunían en Tlatelolco cuantos querían ser de la partida; elegían un jefe bajo cuyo mando se ponían; y reunidos en la casa de éste, tomaban las últimas determinaciones y consumían un convite que les hacía. Fijábase la partida para un día de signo fausto, y el mejor era el *Ce Cohuatl.* A media noche invocaban al sol, como dios fuego, á *Tlaltecutli,* dios tierra, y á *Yacatecutli,* señor nariz, el que va por delante, el que guía, ó por otro nombre, *Yacacoliuqui,* el de la nariz curva, que era el dios de los mercaderes; ofrecían codornices al sol, papeles goteados con *uli* derretido, y se sacaban sangre de la lengua y de las orejas. También invocaban á *Zacatzontli* y á *Tlacotzontli,* dioses del camino.

Caminaban apoyándose en un báculo de palo negro, liso y sin nudos, llamado *xonecuilli,* imagen de *Yacatecutli,* y un mosqueador grande, *tzacuilhuaztli,* de plumas, papel ó madera delgada. Formando largas hileras uno tras otro, rendían las jornadas de costumbre, y por la noche reunían todos los báculos enhiestos, atándolos por el medio con una cinta, y durante la noche se sacaban sangre, dos ó tres veces, ante aquellos palos.

Mientras duraba el viaje, los parientes de los mercaderes que quedaban en la población, no se lavaban la cabeza, aun cuando se podían bañar, sino de ochenta en ochenta días. Si tenían noticia de haber fallecido alguno en el camino, hacían las exequias, y después de cuatro días se lavaban la cabeza. Si perecía en guerra, porque á veces eran recibidos los *pochteca* hostilmente en algunos lugares, hacían su estatua con rajas de *ocotl,* ocote ó pino, y la quemaban, cual si se tratara de soldados. Si moría accidental-

mente en el camino un *pochtecatl,* sus compañeros ponían al cadáver su *tentetl,* «piedra del labio,» y demás insignias; pintábanle de negro los ojos y de colorado el rededor de la boca; atábanle fuertemente á un *cacaxtli,* armazón para cargar en la espalda, y lo dejaban de pie, arrimado á un palo hincado en tierra, en lo alto de alguna montaña; ahí se consumía el cuerpo y decían que no había muerto, sino que había ido á morar al sol.

Cuando regresaban del viaje, entraban de noche en la población y esperaban los días prósperos, como *Ce Calli* ó *Chicome Calli;* daban un convite á sus parientes y hacían ofrendas y sacrificios á *Xiuhtecutli* y á *Yacatecutli.*—*(Sahag., Torquem.)*

Hay mucho que decir sobre los *pochteca,* pues Sahagún ocupa 14 capítulos del libro IX, hablando de ellos; pero nosotros nos hemos limitado á exponer lo que tiene relación con la mitología.

Pochtlan. Era el 49º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor de México. Era un monasterio donde vivían los sacerdotes que oficiaban en el templo de *Yacatecutli,* dios de los mercaderes.

Popocatepetl. *(Popoca,* que humea; *tepetl,* monte: «Monte que humea.») El gran volcán de Puebla. Era reverenciado como dios. Su fiesta era celebrada en el mes *Teotleco* ó *Pachtontli.* Hacían unos cerritos de masa de bledos, y cada uno en su casa los ponía, colocando en medio uno más grande, que era el *Popocatepetl.* A estos cerritos les hacían caras con ojos y les ponían diversos adornos; hacían también arbolitos de los cuales colgaban heno y los ponían en todas las cercas. Arrojaban después maíz á los cuatro vientos, de cuatro colores, negro, blanco, amarillo y entreverado. Al fn de la fiesta organizaban una solemne danza, en que todos iban vestidos con traje talar blanco y en él pintados corazones y manos abiertas, significando que pedían buena cosecha porque ya era el tiempo; y asi andaban con bateas de palo y jícaras grandes, como pidiendo limosna á sus dioses. Llevaban en la danza dos esclavas jóvenes, hermanas, las cuales tenían pintadas en la falda unas tripas retorcidas, significando la una el hambre, y la otra la hartura, y á ambas las sacrificaban. A las imágenes de los montes—dice Durán que dos días les servían comida en trastecitos, como á niños, y, al fin de la fiesta, con un *tzotzopastli* (instrumento para tejer), como si fuera el cuchillo del sacrificio, los herían introduciéndolo en la masa, y les sacaban el corazón y lo entregaban al amo de la casa; despedazaban en seguida los cerros, y se los comían con gran reverencia como si fuera la carne de los dioses. La concurrencia se entregaba á comer y á beber á honra de las deidades muertas, llamadas *tepeme,* «montes.»—Mientras esto pasaba en las casas, los sacerdotes buscaban en los montes las ramas más irregulares en curvas, que llamaban *coatzin,* «culebrita,» las llevaban á los templos, las revestían con masa de bledos, les ponían ojos y boca, y hacían las mismas ceremonias que con los cerros; al sacrificarlas como lo habían hecho con éstos, daban á comer la masa á los cojos, á los tullidos, á los mancos y contrahechos, quienes

quedaban con la obligación de proporcionar el *tzoalli,* masa de bledos, en el siguiente año. Después de todo esto, dice Torquemada que inmolaban cuatro mujeres que tomaban el nombre de *Tepechoch, Matlalcuae, Xochitecatl* y *Mayahuel,* y un hombre, *Minahuatl.* Se cree que estos nombres son los de las divinidades de las montañas. Sahagún dice que la *Mayahuel* era imagen de los maguelles y que *Milnahuatl* era la imagen de las culebras.

Sahagún, al describir las fiestas del mes *Tepeilhuitl* en honor de los montes, no hace mención especial del *Popocatepetl.* Sólo al hablar de las *alturas* y *bajuras* dice: «Hay «uno (monte) muy alto que humea, «que se llama *Popocatepetl,* que «quiere decir monte que humea, es «monstruoso y digno de ver, y yo «estuve encima de él.»

Poyauhtecatl. (Derivado de *Poyauhtlan.)* El volcán de Orizaba. Era uno de los montes más venerados. Los que padecían enfermedades procedentes de frío, hacían su imagen y le hacían votos y ofrendas. *(Véase* POYAUHTLAN.)

Poyauhtlan. *(Poyahui,* aclararse, hacerse ligeras las nubes; *tlan,* cerca ó junto: «Donde se aclaran y aligeran las nubes.») Nombre especial que se daba á la región alta de *Ahuilizapan* (Orizaba) por las nubes claras y ligeras de las cimas de las montañas. A la más alta, que es el volcán, llamaban el *Poyauhtecatl,* esto es, de *Poyauhtlan*—Nombre del 5.º edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. Allí ayunaban los grandes sacerdotes *Toteuctlamacazqui* y *Tlalocantlenamacac,* y hacían penitencia cada cuatro días é incensaban á las imágenes que allí estaban.

Pozonaltepetl. *(Pozonalli,* espuma; *tepetl,* monte: «Monte de la espuma ó espumoso.») Nombre del monte en que *Mayahuel* y otros dioses descubrieron el pulque.

Presagios. Las tribus nahoas, y muy particularmente los tezcocanos y los mexicanos, tenían la tradición de que unos hombres blancos y barbados habían de venir del Oriente, solos, ó guiados por *Quetzalcoatl,* á destruír sus reinos y á tomar posesión de sus tierras. No sólo el vulgo, sino los nobles y aun los reyes daban crédito á esa tradición, y la juzgaban confirmada siempre que algún fenómeno natural, pero que ellos no podían explicarse á la luz de su escasa ciencia, venía á herir su exaltada imaginación. Se inventaban también muchas fábulas á que el vulgo daba entero crédito, y cada día se afirmaba más y más la tradición, hasta que, por último, obtuvo plena confirmación con el desembarco de los españoles en las costas del Golfo.

Presentaremos aquí los principales sucesos que se consideraron por nobles y plebeyos como PRESAGIOS de la venida de los conquistadores

Como primer presagio relatado en la historia, aparece el prodigio conocido con el nombre de *Mixpamitl,* «Bandera de nube.» Según Torquemada, «fué una llama de fue«go, notablemente grande y res«plandeciente, hecha en figura pira«midal, á la manera de una grande «hoguera, la cual parecía estar cla«vada en medio del cielo teniendo «su principio en el suelo, de don«de comenzaba, de grande anchor, «y desde el pié iba adelgazando en